

Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

SUBJETIVIDAD Y SUJECIÓN DEL CUERPO BARROCO: LO HERÉTICO, LO ERÓTICO Y LO EJEMPLAR EN LA ESCRITURA DE EXPERIENCIAS DE VIDA ESPIRITUAL DE LA MONJA VENERABLE JERÓNIMA NAVA Y SAAVEDRA

Juan Pablo Aranguren Romero¹

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
y FLACSO, Argentina

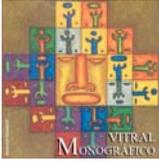
arangurenjuanpablo@gmail.com

Introducción

Cada vez son más las investigaciones que empiezan a avanzar en el análisis de las vidas ejemplares producidas en América, no sólo como referente de la vida espiritual o intelectual de las colonias hispanas, sino sobre todo en tanto evidencia de los rasgos constitutivos de las sociedades locales. Ello supone por lo tanto el reconocimiento de que la vida espiritual y religiosa está esencial y plenamente sostenida y movilizada por los procesos sociales en este período y no como un apéndice de la vida social. Lo espiritual y religioso es, en este contexto el lugar de sostén y por lo tanto punto de partida para la comprensión de lo que atañe a la sociedad colonial.

El lugar de lo corporal en muchos de estos análisis no surge necesariamente como resultado de una tendencia académica que privilegia al cuerpo como punto de abordaje, sino sobre todo porque resulta inevitable ahondar en la escritura de las vidas ejemplares sin interrogar lo inabordable de

¹ Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Ha sido investigador de la línea en *Psicoanálisis, Violencia y Guerra* de la Universidad Nacional de Colombia y becario en investigación en Historia Colonial del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Su experiencia en investigación incluye temas como: el cuerpo, la guerra, la violencia, la religiosidad barroca, el sufrimiento, el terrorismo de Estado y la tortura. Actualmente es Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en la FLACSO – Argentina y Becario del CONICET.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

las mismas: un cuerpo que se ofrece en la letra; un cuerpo herido por el texto; en fin, un cuerpo emergente por la literalidad y el sufrimiento.

En el tránsito del siglo XVII al XVIII en el Nuevo Reino de Granada, la escritura conventual femenina estará enmarcada por parámetros sociales, estéticos y discursivos sostenidos en los ideales de vida barroca, en las concepciones medievales² acerca del cuerpo, la sexualidad y la mujer y por los parámetros Tridentinos que circulan con plena vigencia en los territorios hispanoamericanos, sobre todo en razón a la influencia de los designios espirituales de Ignacio de Loyola.

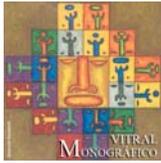
La escritura de vidas ejemplares entra en las lógicas y dinámicas postridentinas y es dicente de una identidad criolla en construcción. En esa medida responde al entramado de la contradicción barroca entre el éxtasis y el sufrimiento y se ubica en el espacio intermedio planteado por Moraña³ entre la hegemonía y la subalternidad para ser funcionales al ideal criollo –por semejanza y oposición– a sus símiles europeas. Si en la escritura llevada a cabo por las mujeres a propósito de sus experiencias místicas se llega a entrever una subjetividad emergente, es porque también allí hay una sujeción de un cuerpo que se hace visible, del que se toma conciencia justamente para ser, al estilo moderno, objeto de sus disciplinamientos. El uso ejemplarizante de las narraciones de experiencias místicas de las monjas venerables o de beatas “favorecidas” con la gracia de la teofanía, no sólo viene a reflejar la funcionalidad de la escritura, sino sobre todo la del cuerpo sufriente, eje articulador de lo barroco pero también punto de partida de lo moderno.

Las narraciones de vida mística entran en una estrategia de utilidades sociales⁴, pero al mismo tiempo, se pueden entender como síntomas de la

² En ese sentido ver: ASTELL, Ann (ed.): *Lay Santity, Medieval and Modern. A search for Models*. University of Notre Dame Press, Indiana, 2000.

³ MORAÑA, Mabel (coord.): *Viaje al silencio, exploraciones en el discurso barroco*. UNAM. México, 1998.

⁴ De manera general se puede ampliar esta idea de utilidad y función social de lo hagiográfico en: BOESCH, Sofia (comp.): *Santità, culti, agiografia. Temi e prospettivi* ve. Viella. Roma, 1997; así como en el texto de Peter Brown: “The rise and function of the holy man in Late Antiquity” que hace parte de su trabajo *La société et le sacré dans L'Antiquité Tardive* (Seuil. Paris,



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

sociedad a la que pertenecen. *Persiguen* la ejemplaridad por la forma en la que se construyen intertextualmente, entre la monja que vive la experiencia, el confesor que la acompaña, el mandato de confesión que los conjuga en el escrito y la forma en que este habrá de circular en el público que las lea⁵. Pero también *logran* entrar en la posibilidad de ser ejemplares porque atraen y cautivan por sus contenidos, por la vida y el cuerpo sufriente que entran en relación con la teofanía y que circulan al interior del texto. Finalmente, son la prueba fehaciente de que la teofanía ha derramado su gracia en el cuerpo social de los reinos de ultramar, y por lo tanto además de ejemplarizantes son el ejemplo –en carne viva– de la aprobación divina a estas tierras. En esa medida responden al deleite y la enseñanza que rigen la retórica.

Lo que deleita en el cuerpo que se narra, lo que cautiva de ese goce sufriente es de lo que trata este artículo, pues se trata de un proceso que bordea los límites con la herejía⁶ pero que paradójicamente o «barrocamente» se constituye como una de las formas paradigmáticas del discurso ordenador eclesial.

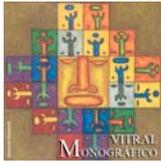
I. Una vuelta al cuerpo

Las dinámicas sociales de finales de siglo XVII en la Nueva Granada incluyen el despliegue de una serie de ordenamientos discursivos que son fruto del proceso de constitución del poder colonial y que apuntan a la conservación de la moral pública y a la salvaguarda de los valores cristianos. Muchas de estas reglamentaciones apuntarán al control sobre los comportamientos

1985). En el caso específico de las mujeres se puede considerar: COON, Linda L., *Sacred Fictions. Holy women and hagiography in Late Antiquity*. University of Philadelphia Press. Filadelfia, 1997; y, desde una visión de lo literario, ver: DELEHAYE, Hippolyte. "Les passions des martyrs et les genres littéraires" *The American Historical Review*. Vol. 27, No. 1, Oct., 1921.

⁵ Se sigue aquí el planteamiento desarrollado por María Piedad Quevedo en el texto: *Un cuerpo para el espíritu. Mística de la Nueva Granada: el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750*. ICANH. Bogotá, 2007.

⁶ En cercanía con este documento se pueden confrontar las ideas desarrolladas en: HEAD, Thomas, "Saints, heretics and fire: finding meaning through the ordeal", en FARMER, Sharon y ROSEWEIN, Barbara (eds.) *Monks and nuns, saints and outcasts*. Cornell University Press. Ithaca/Londres, 2000.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

sexuales, el decoro y las buenas costumbres y tendrán, por lo tanto, un énfasis significativo en la «corporeidad individual» y más allá, en el cuerpo social.

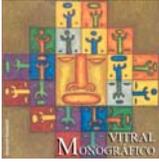
El despliegue de tales ordenamientos persigue la inserción en las relaciones sociales y por lo tanto, apunta también a constituir unas formas de amarres específicos para el «lazo social». El discurso religioso sobre la sexualidad, sobre la intimidad y sobre el pecado se inmiscuye para posicionar sus máximas al interior de la relación de pareja y en relación con el pudor y el deseo⁷. El cuerpo femenino será un lugar privilegiado para favorecer esa entrada y su consolidación se fortalecerá con la difusión de la confesión auricular y el proceso auto-reflexivo que viene de la mano de ésta para constituir la culpa⁸. Su posibilidad de constitución o de incorporación –en el sentido estricto del término– se dará en virtud de que los comportamientos están en función de una moral pública⁹ en donde, a su vez se persigue la ruptura de otros lazos y otras solidaridades¹⁰.

⁷ LAVRIN, Asunción (comp.): *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1985 y LAVRIN, Asunción: *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica: Siglos XVI – XVIII*. Grijalbo. México, 1991.

⁸ Ello en sintonía de lo que señala María Norma Durán: "La difusión de la confesión auricular y de la comunión pascual hizo necesario desarrollar una moral de intención, que volvía indispensable todo un aprendizaje para examinar la conciencia. Otro factor fue el desarrollo de una piedad enfocada a la meditación de pasajes de los Evangelios y de la vida de Cristo [...] que se concentrarán en la recreación del nacimiento, sufrimiento y muerte de Cristo". DURÁN, Norma: *Ascesis, culpa y subjetividad. Un estudio de la vida de F. Sebastián de Aparicio escrita por F. Juan de Torquemada*. UIA. México, 2004. P. 283.

⁹ Por ejemplo como señala Borja en relación con la necesidad de controlar la sexualidad nacía de la idea que cualquier comportamiento desviado o *perverso* conllevaba la posibilidad de un castigo hacia toda la sociedad, de ahí que si bien se plantea la vigilancia escrupulosa de cualquier comportamiento desviante de la norma, muchos lugares de esta desviación podían existir siempre y cuando no generaran escándalo público. Lo clandestino puede existir siempre y cuando no genere escándalo. BORJA, Jaime. "De la cristiandad medieval a la colonial. Tendencias y herencias de la homosexualidad" en *Universitas Humanística*. 24, 2002.

¹⁰ Como señala Gruzinski: "Al centrarse en el "sujeto" –en el sentido occidental del término– el interrogatorio de la confesión rompe la solidaridad y las redes sociales antiguas, así como los lazos físicos y sobrenaturales", GRUZINSKI, Serge: *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español (Siglos XVI – XVIII)*. FCE. México, 2000. P. 107. En un sentido similar Leonardo Vega indica que el comportamiento desviado o la conducta criminal "exigía que el castigo debía satisfacer la "vindicta pública" para que de esta forma quedara compensada "la ofensa irrogada al cuerpo social" VEGA, Leonardo: *Pecado y delito en la colonia: La bestialidad como una forma de contravención sexual (1740 – 1808)*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Santa Fe de Bogotá, 1994. P. 46



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

El cuerpo femenino en la tradición medieval y en el marco de las prácticas religiosas, es, como lo muestra Caroline Walker Bynum, un lugar privilegiado para la experiencia mística. En ese sentido el control, la disciplina y el martirio de la carne empezarán desde entonces a ser no tanto la negación de lo físico como su elevación dentro de las vías de acceso a lo divino¹¹. Esta concepción del cuerpo femenino que lo relaciona con el encuentro con la teofanía viene mediada por una concepción medieval que asocia el cuerpo de Cristo con el cuerpo femenino:

"No sólo Cristo se había encarnado en un cuerpo de mujer, sino que además su propia carne hacía cosas propias de mujer: derramaba sangre, proporcionaba alimento y daba nacimiento a una nueva vida"¹².

Ello supondrá que el cuerpo de la mujer tendrá así cualidades ambivalentes: por un lado es un escenario plausible para la connivencia con el mal y por el otro, sus propiedades fisiológicas le permiten revivir dentro de sí las experiencias del cuerpo de Cristo¹³. Así, la práctica de una devoción religiosa adecuada, con los ordenamientos precisos y con los ejercicios pertinentes, permitirá que se tenga la posibilidad de que Dios se manifieste en ese cuerpo, logrando además alejarlo de esa predisposición al mal que tiene¹⁴.

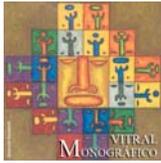
Una parte importante de esta tradición medieval se pondrá en circulación en las dinámicas sociales en las que las mujeres se inscribirán en el Nuevo reino de Granada. Para finales del siglo XVII, aunque el papel de la mujer es

¹¹ WALKER BYNUM, Caroline. "El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media". En FEHER, Michel (comp.). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 1. Taurus. Madrid, 1990.

¹² *Ibíd.*, p. 189.

¹³ Caroline Walker Bynum ha subrayado cómo la concepción del cuerpo masculino y femenino están en la devoción medieval interrelacionados y no plenamente diferenciados: "No sólo la teología, la filosofía natural y la tradición popular confunden hombre y mujer en su comprensión de la naturaleza humana y de su psicología, sino que a veces también las argumentaciones teológicas y psicológicas confunden cuerpo y alma" WALKER BYNUM, Caroline: *Op. Cit.* P. 164.

¹⁴ Desde otra mirada bien vale la pena considerar el ya clásico trabajo de Kistine Ibsen: *Women's spiritual autobiography in Colonial Spanish America*. University of Florida Press. Gainesville, 1999.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

mucho más activo en estas dinámicas, la sociedad masculina privilegiará para las mujeres junto al matrimonio, la vida conventual. La reclusión será así un ejercicio necesario para el control de la mujer, pero también uno de los escenarios en donde ésta gana de cierta manera autonomía¹⁵.

En todo caso, siempre habrá –respondiendo también a la tradición medieval – una actitud de cautela y recelo por parte de la autoridad eclesiástica, ante el despliegue de dicha “autonomía”. Las experiencias místicas de las mujeres que emergerán en estos escenarios serán vistas con preocupación

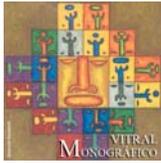
“ [...] no porque estas revelanderas impugnarán el dogma o atacarán la jerarquía, no porque su universo maravilloso chocará, que no chocó sino al contrario (...), sino por la amenaza que suponía una práctica religiosa que se desarrollara fuera del ámbito del control centralizado y fiscalizado por la autoridad eclesiástica”¹⁶.

Se puede entrever así, que los conventos darán la posibilidad de que algunas mujeres desarrollen su creatividad e inteligencia y disfruten de un alto grado de libertad como en ninguna otra institución colonial. Los archivos religiosos darán cuenta de ello “*crónicas, obras literarias de contenido muy diverso, tratados espirituales, biografías de monjas notables*”¹⁷ se incluyen entre las producciones que podrían circular en estos ámbitos conventuales y que posibilitarán el despliegue de ciertas cualidades literarias y ciertos ejercicios de “descubrimiento” de lo femenino. Esta producción escrita pareciera vislumbrarse como la posibilidad de constitución de un sujeto escritural que si bien no necesariamente *resiste* al ordenamiento de las

¹⁵ ARENAL, Electa. “The convent as catalyst for autonomy: two hispanic nuns of the seventeenth century”, en: MILLAR, Beth *Woman in hispanic literature; icons and fallen idols*. University of California Press. Berkeley, 1983.

¹⁶ RODRÍGUEZ – SAN PEDRO, Luis y SÁNCHEZ – LORA José; *Los siglos XVI – XVII, Cultura y vida cotidiana*. Síntesis. Madrid, 2000. P. 248.

¹⁷ FOZ Y FOZ, Pilar: *Mujer y educación en Colombia. Siglos XVI – XIX*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 1997. P. 17.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

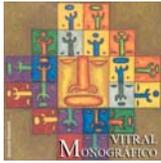
tecnologías de poder y dominación consolidadas en la contrarreforma y animadas a controlar toda la sociedad colonial, por lo menos sí pone de manifiesto el hecho de que los discursos ordenadores no logran necesariamente operar su control con la efectividad y extensión deseada por los contrarreformistas.

Las lógicas y dinámicas contrarreformistas se constituyen en virtud de la necesidad de oposición y negación de ese otro que cuestiona su validez social. En relación con las experiencias místicas y el lugar de los santos y las santas, se dará una avanzada de la contrarreforma por la defensa de su veneración aún pese a los límites en los que operará dicha defensa. Esa frontera está trazada por lo idolátrico que denuncia Lutero, por la vertiente lucrativa que indica Erasmo, y por las distancias y contradicciones evidentes entre el discurso del dogma y las prácticas de los fieles¹⁸. Desde Trento se buscará hacer frente a estas acusaciones, sacando el máximo provecho de lo que acusan los reformistas: se descubrirá entonces, la funcionalidad de las adoraciones que practican los fieles a los santos, pese al «error» que suponen en relación al dogma.

A lo que se avoca Trento es a regular estas prácticas en aras de que no atenten contra los dogmas y en aras de que constituyan la identidad de los católicos en oposición a los protestantes. Otra ascesis, otra sensualidad, otra estética de lo corpóreo fluirán para el ordenamiento social a través de estas vidas ejemplares que son las hagiografías¹⁹. Una bandera de defensa trentista en su avanzada contrarreformista. El cuerpo en su dolor y sufrimiento deleita pero también enseña. El milagro, en su espectáculo rimbombante, cautiva pero además pone en evidencia la intervención de Dios en estas santas humanidades y busca sacar de tajo la posibilidad de idolatría, probando

¹⁸ Una completa explicación de estas cuestiones se encuentra en: SÁNCHEZ LORA, José Luis: *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1988 (especialmente en el capítulo llamado: «La Hagiografía barroca»).

¹⁹ Esta idea se desarrolla con mayor profundidad en: ARANGUREN, Juan Pablo "¿Cómo se inscribe el sufrimiento en el cuerpo? Cuerpo, mística y sufrimiento en la Nueva Granada a partir de las Historias de Vida de Jerónima Nava y Saavedra y Gertrudis de Santa Inés" en *Revista Fronteras de la Historia*, ICANH, 2008 (en prensa).



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

además el beneplácito de Dios a las acciones de los hombres y mujeres católicos.

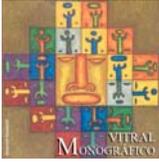
Pero al mismo tiempo estas vidas, en su deleite y en su ejemplo, convocan la escritura de la experiencia subjetiva de Dios y la lectura individual que pone al lector en la escena misma, no cómo espectador sino como actor de esa experiencia²⁰. El texto hagiográfico introducirá al sujeto, lo pondrá en evidencia, para convocar su control. La modernidad va perfilándose en esta contradicción barroca.

Bolívar Echeverría²¹ desarrolla un planteamiento interesante a propósito de la construcción y / o emergencia del sujeto moderno como resultado del accionar jesuítico en los espíritus religiosos. Dicho accionar, que parece acercarse con estilo de herejía, resulta constitutivo de esa subjetividad moderna que empieza a dibujarse en los albores del siglo XVII.

Echeverría agrupa varios factores determinantes en relación con esa "historia que se gesta" desde el inicio del siglo XVII. Hace un barrido de los factores económicos, de la explosión de las líneas de producción, de la organización social, de las dinámicas políticas y religiosas, etc. Todas ellas planteadas como constitutivas de una primera modernidad. Allí, pretende el autor conectar este proceso de constantes cambios con los que acaecen en la gesta jesuítica a partir del Concilio de Trento. Empieza a poner en evidencia de qué manera el proyecto Jesuita se inscribe también en la afirmación de una modernidad, que a su estilo, será la bandera de la contrarreforma y un giro teológico de gran importancia. La teología jesuita en este "giro hereje" no sólo reavivará y modernizará "*la antigua vena maniquea que late en el cristianismo*", como señala Echeverría; sino que podrá ser entendida además, como la constitución de un orden social que favorece la emergencia de un subjetividad.

²⁰ Este tránsito que involucra la escritura, la lectura y el cuerpo puede analizarse a partir de los planteamientos de Niklas Luhman en: *La ciencia de la sociedad*. UIA, ITESO, Anthropos. México, 1996; y en: *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. UIA, CEJA, Anthropos. Barcelona, 1998.

²¹ ECHEVERRÍA, Bolívar: "La Compañía de Jesús y la primera modernidad de América Latina"; en SCHUMM, Petra (ed.). *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del barroco iberoamericano*. Vervuert & Iberoamericana. Frankfurt – Madrid, 1998. Pp. 49-64

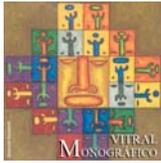


Al señalar que la obra del Creador es una obra en proceso, un hecho en el acto de hacerse, no sólo se hace evidente la posibilidad de elección, ese libre albedrío que recalca Echeverría, entre el bien y el mal que según él, se define a favor del anhelo del ser humano por la luz en la lógica barroca – jesuita. Lo que se dice también cuando se plantea que la obra del Creador es *un acto en proceso de actuarse*, lo que se señala cuando se subraya la importancia que tiene *el ser humano en y para la obra de Dios*, lo que se puede inferir del hecho de que el ser humano participe *activamente* de la gracia de Dios es la *emergencia* de un sujeto que queda *implicado* en esa relación “reactivada” y “reanimada” con Dios. Se trata pues, de un *actor* necesario para poner en su cuerpo el acto de la creación²², de un sujeto que vive la gracia de Dios porque puede convocarla, por ejemplo, a través del sufrimiento *auto - inflingido*.

No es pues, la renuncia al cuerpo, ni la renuncia al mundo, la que se plantea ya aquí, sino precisamente la reivindicación de lo corpóreo y de lo terrenal como posibilidad de alcanzar la gracia divina.

Pero esa subjetividad emerge necesariamente *por y para* convocar su anudamiento a un orden social. Si se reivindica el cuerpo es para convocar su entrega, su abandono y su sufrimiento, aunque como posibilidad de glorificación del alma, como camino a seguir. El disfrute de las bondades del Creador se da en el abandono de un cuerpo que tiene primero que haberse

²² Sin embargo, Carlo Rocheta ha planteado como, antes de Trento, el Concilio Lateranense IV de 1215, hizo una valoración positiva del cuerpo que empieza a emerger, como consecuencia de la «crisis albigense»: “El cuerpo ha de considerarse, pues, como una realidad positiva, en inseparable unidad con el espíritu. Tras esta definición estaba la preocupación de salvaguardar el dogma de la encarnación del Hijo de Dios y de la salvación del género humano: en efecto, si el cuerpo fuera en sí mismo una realidad malvada, el verbo eterno no habría podido asumirlo; y si no los hubiera asumido, tampoco habría salvado a la humanidad” Esta crisis Albigense, muestra el autor, será una de las marcas profundas en el pensamiento y la moral occidental, dará paso a los movimientos penitenciales y permitirá una comprensión de lo corporal claramente distinta a la de la tradición medieval temprana. Desde allí se marcará esa profunda distinción entre Lutero que plantea la imposibilidad del ser humano de participar en la redención o en el don de la vida divina con su cuerpo y el Concilio de Trento que abrirá la noción corporal como el espacio privilegiado para la exteriorización del alma. ROCHETTA, Carlo: *Hacia una teología de la corporeidad*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1993. Pp. 65 – 70.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

hecho evidente, que tuvo que emerger para su entrega²³. El goce del sujeto es el abandono de sí, para que habite en él (con dolor) la luz Divina. De modo que si la de los jesuitas es una primera modernidad, lo es precisamente porque logra plantear la existencia de ese sujeto implicado. No sólo para reivindicarlo sino para convocar la entrega de sí, el ofrecimiento de su cuerpo, su desasimiento interno, condición fundamental para que allí habite la teofanía con sus inscripciones significantes de una moralidad también emergente.

II. Fragmentos de discursos amorosos: lectura desde el borde

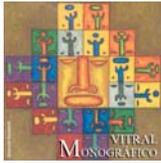
Habiendo planteado hasta aquí la idea de que el cuerpo femenino en el marco de los ordenamientos sociales neogranadinos está imbuido en las concepciones medievales sobre lo femenino, la sexualidad y la espiritualidad; y habiendo situado el planteamiento según el cuál tales ordenamientos terminan apuntando a favorecer la emergencia de una subjetividad, es preciso adentrar estas consideraciones hacia los límites en los que esa corporeidad se mueve. Para ello se hará indispensable transcurrir por la melancolía, el erotismo y el amor que se entrevé en las narraciones de experiencias místicas. La narración de Jerónima Nava y Saavedra favorecerá este recorrido.

Caroline Walker Bynum²⁴, situando su reflexión sobre el cuerpo de las mujeres en la Baja Edad Media, ha planteado cómo la corporeidad femenina plantea el reto de un control social específico para que se gobierne con el éxito pretendido. El reto consiste en que la naturaleza femenina se valora como inconstante y volátil. Sobre esta base, Walker Bynum intenta entender de qué manera las experiencias místicas femeninas entran en un diálogo en tensión con estos discursos de ordenamiento²⁵.

²³ ARANGUREN, Juan Pablo, *Op cit.*

²⁴ WALKER BYNUM, Caroline. *Op. Cit.*

²⁵ En el mismo sentido lo señalado por Klapisch: "El «buen uso» de las esposas requiere, en efecto, que se desconfíe constantemente de sus exigencias. Su cuerpo, tan necesario para la supervivencia de la estirpe, está sometido a una naturaleza demasiado inconstante. Mal gobernado por la razón incompleta que es típica de las mujeres, ese cuerpo exige de su señor,



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

En sintonía con lo planteado en el apartado anterior en el marco de la devoción medieval el cuerpo puede ser estimado y valorado (en contraposición a la idea de que existe una negación de lo físico para este período) a través del control, la disciplina e incluso la tortura de la carne.

En la narración mística bajo-medieval femenina analizada por Walker Bynum existe una escritura directa de la propia experiencia en contraposición del «estilo» masculino más cercano a una descripción general de la experiencia. Ese lugar del «sí mismo» se pondría en evidencia, según Walker Bynum a partir de los lugares comunes de las escrituras femeninas:

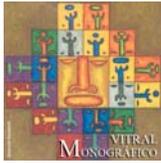
“Las mujeres hablan normalmente de saborear a Dios, de besarle intensamente, de adentrarse en su corazón o en sus entrañas, de ser cubiertas por Su sangre. Desde una perspectiva moderna, las descripciones que estas mujeres hacen de sí mismas o a menudo de otras mujeres desdibujan completamente la línea que separa lo espiritual de lo psicológico por un lado, y de lo corporal e incluso sexual, por otro”²⁶

El lugar específico de esta experiencia de sí, evidentemente está en relación con la vigencia que toma lo corporal²⁷ en ese encuentro con la teofanía. Dicho lugar, inserto en las lógicas espirituales de una época son prototípicos también de las dinámicas neogranadinas. Muchos de estos rasgos se pueden develar en las narraciones de las experiencias místicas de Jerónima Nava y Saavedra. Profundizar en estos rasgos estará lejos de la pretensión de argumentar la continuidad entre las lógicas bajo-medievales y las barroco-coloniales, aunque la suponen. A lo que se aspira a es a entrever que las narraciones de la monja neogranadina pueden ser comprendidas en razón a

el marido, una satisfacción prudente y regular de los apetitos sin que el marido se abandone al vértigo de los sentidos, lo que arruinaría su autoridad”, KLAPISCH – ZUBER, Christiane. “La mujer y la familia”. En: LE GOFF, Jacques (Ed.). *El hombre medieval*. Alianza. Madrid, 1987. P. 317.

²⁶ WALKER BYNUM, Caroline. *Op. Cit.* P. 172.

²⁷ “No sólo Cristo se había encarnado en un cuerpo de mujer, sino que además su propia carne hacía cosas propias de mujer: derramaba sangre, proporcionaba alimento y daba nacimiento a una nueva vida”, WALKER BYNUM, Caroline. *Op. Cit.* P. 189.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

unas concepciones y valoraciones sobre el cuerpo femenino cercano a los que rondan los análisis de Walker Bynum o los de Épiney Burgard y Brunn a propósito de Hildegarda y las Beguinas²⁸. En uno y otro caso, se plantea la idea de que existe una afectividad y sensualidad que ronda las escrituras de las mujeres en el marco de sus experiencias místicas y que a su vez se moviliza por los bordes del canon y por la frontera con lo herético.

1. Bordeando a Jerónima.

Jerónima vivió entre 1669 y 1727:

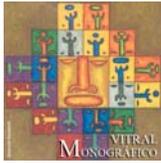
“hija legítima de Juan de Nava y de Doña Juana de Saavedra, vecinos de esta ciudad de Santafé en la Parrochia de Nuestra Señora de las Nieves; quienes tuvieron una hacienda de trapiche en jurisdicción de la ciudad de Tocaima, apedillada San Miguel. Y estando en dicha hacienda dichos padres de Gerónima, en ella nació Gerónima el día veinte y cinco de abril año de mill seissientos y sesenta y nueve”²⁹.

Fue una monja clarisa de velo negro³⁰ en el Convento de Santa Clara en Santa Fe. Lo que se ha dado por considerar su «autobiografía» es una recopilación de una serie de “papeles” escritos por esta monja por mandato de su confesor Juan de Olmos y Zapiaín quien los reuniría agregando aparentemente sólo una introducción al texto o “elogio de la autora”. La mayor difusión de este texto se da en virtud de la transcripción y publicación de Ángela

²⁸ “Hildegarda es una visionaria excepcional que supo ilustrar con singular vigor los datos de la historia de la salvación, aportando a ella algunas perspectivas originales para la época: por ejemplo la importancia a la vez física y espiritual de la feminidad [...] La mística beguina incorpora la mística del abandono. “la criatura debe despojarse de su ser propio, creado, separado, para poder recuperar su ser verdadero “increado”, no separado, en Dios”. ÉPINEY – BURGARD, Georgette y BRUNN Émile: *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada en la Europa Medieval*, s.e. Barcelona, 1998. P. 23.

²⁹ Se usará para este trabajo la publicación realizada por Ángela Inés Robledo de la Vida de Jerónima: ROBLEDOS, Ángela: *Autobiografía de una Monja Venerable*. Universidad del Valle. Cali, 1994. P. 35

³⁰ Sobre el velo ver: DE ZULETA, Pilar, “La vida cotidiana en los conventos de mujeres”. En: CASTRO, Beatriz (Ed). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Norma. Bogotá, 1996.



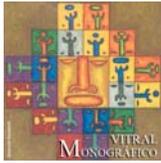
Inés Robledo en 1994³¹. Consideradas mejor como una narración de sus experiencias de vida mística –de sus encuentros con la teofanía– que como una autobiografía³², estos «papeles» dan cuenta de una narración que aparentemente no ha sido atravesada por la censura y la interpretación de su confesor, como sí sucedería en otros escritos de monjas. Sin embargo la influencia o el rol que cobra el confesor o la censura eclesial no necesariamente tiene que hacerse evidente en el objeto escrito a través del hueco, la tachadura o el silenciamiento evidente; este está en el texto mismo por lo que sabemos que se establece en la relación con el confesor y puede aún estar presente en silencios, huecos y vacíos de cierta manera indeterminables.

Al tratarse de un texto "manuscrito" que, según los análisis de Robledo sólo cuenta con una copia transcrita que reposa en el Convento de Santa Clara³³, las narraciones de Jerónima serían un texto cuya divulgación aparentemente no entra en el ejercicio de la difusión impresa y por lo tanto dan la sensación de haberse mantenido en una silenciosa complicidad entre el confesor y la monja. No obstante, es preciso establecer que los ordenamientos eclesiales aparecerán no sólo por la letra que se omite o por la tachadura que se hace sobre la palabra sino también y de manera importante, por las reglamentaciones que compelen a la clausura, por las lecturas a las que tiene acceso y por las reglamentaciones a las que debe regirse. Éste discurso

³¹ ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.*

³² Difiero con Ángela Inés Robledo en considerar el texto de Jerónima Nava y Saavedra como una *autobiografía* toda vez que éste es más una narración de algunas experiencias de vida de la monja y en virtud de que, como bien señala Ferrús "entre *vida* y *autobiografía* existen diversos elementos de continuidad pero, ante todo, notables diferencias". Estas, tienen que ver esencialmente con el ejercicio de conciencia de sí, favorecido por la reflexión que encaminan las *vidas* pero sin los matices propios de un texto acerca de sí presente en la *autobiografía*. Para Ferrús, entre una y otra estará el paso del "Yo – cuerpo" al "Yo – sujeto" FERRÚS, Beatriz: *Heredar la Palabra: Vida, escritura y cuerpo en América Latina* [tesis doctoral]. Universidad de Valencia. Facultad de Filología. Departamento de Filología. Valencia, 2005. P. 10.

³³ El original está ubicado en el Museo Nacional de Colombia en Bogotá y es el trabajado por Robledo.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

ordenador operará sobre el cuerpo y circulará en la letra. El texto, en su lugar de producción devela así la reglamentación que lo hace posible³⁴.

Juan de Olmos –confesor de Jerónima– señala que la monja cuenta con ciertas cualidades que le permiten distinguirse por encima de otras mujeres y acercarse al entendimiento masculino:

"Doto Dios Nuestro Señor a nuestra Gerónima de reaisadas prendas naturales. Pues tuvo un cuerpo alto mui proporsionado; su rostro fue mui hermoso, sus ojos fueron mui bellos y vivos. Correspondía a esto que su entendimiento fue mui claro, sutil, delicado y vivo [...] no era entendimiento mujeril [...] tuvo un porte muy discreto, juntando una afavilidad cariñosa con un modo de severidad respetable y así sus pláticas correspondían a su entendimiento, suendo de su gran juicio, mucha melosidad y bastante donaire (...) fue mui pundonorosa, prudente, amantíssima de la justicia³⁵.

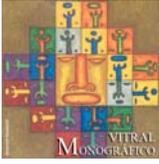
"Tan magnánima y fuerte que, puedo aseverar, pudo competir con la más grande fortaleza varonil"³⁶.

Pese a las cualidades por las que se destaca, para su confesor, a Jerónima le hacía falta mayor recogimiento:

³⁴ Pero el cuerpo no se da todo al ordenamiento discursivo y en la letra también circulará la forma en que éste se tuerce, las formas de la resistencia. Así como dice Ferrus: "el texto se redacta sobre una falsilla, para terminar por no decir "nada nuevo", o "casi nada", porque sólo donde los reglones se tuercen emerge la propia identidad. La *vida* transita la hagiografía y la escritura sólo dice aquello que puede y debe ser leído, aunque el propio gesto la delate y nos empuje a mirar en sus bordes, los rasgos subjetivos e identitarios no van a poder ser obturados. Los lenguajes del cuerpo, del sueño o el silencio nos invitarán a leer de otra manera, a descifrar la escritura del secreto" FERRÚS, Beatriz, *Op. Cit.* P. 63.

³⁵ ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.* Pp. 37 – 38

³⁶ *Ibidem.* P. 38.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravnani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

"Y aunque Gerónima, en los oficios en que en su juventud le ocupó su religión, dio bastante satisfacción, enpero andava distraida y no con aquel recojimiento que debe una esposa de Christo"³⁷

El confesor destacará, no obstante la fuerza que habría de tener la monja para soportar los dolores que tuvo que padecer. Privaciones, dolores, sensaciones de todo tipo:

"fuera del interior padecer (que sólo es padecer para quien lo experimenta) fue muy afligida nuestra Gerónima con necesidades de los subsidios corporales, con desamparos y soledades, de suerte que llegó a extremos de estar sin una criada (...) llebando todos estos trabajos con gran pasiensia, resignación y conformidad con la Divina Voluntad"³⁸

Estos padecimientos se ubican en un lugar que escapa al entendimiento humano:

"Las mortificaciones se las dio Dios de su mano, siendo tan extrahordinarios y diversos los accidentes que con tanta gravedad la molestaban, que los médicos no los alcansaban"³⁹.

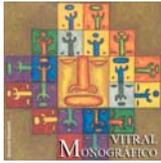
El cuerpo será objeto de tales padecimientos de diferentes maneras, en el dolor y en la sensación, en la parálisis y en la privación de sus funciones:

"Los dolores de cabeza eran tan intensos, que me desía, le paresía le partían el casco y como que se le saltaran o arrancaran los ojos [...] Padesía unos ardores tan severos en lo interior de su cuerpo que me solía desir: "se me abrasan las entrañas, estoi metida en un infierno [...] como que le dividiesen el cuerpo en dos partes en todo iguales. El un lado intensísimamente se abrasaba y el otro extremadamente se elava y esto

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibidem*. P. 39.

³⁹ *Ibidem*. P. 43.



a un mismo tiempo [...] Su sueño era cortísissimo; lo más de la noche en vela [...] Su comer, más a fuerza, que a apetito"⁴⁰

2. *El desasimiento interno.*

Todo un acervo de reglamentaciones y disposiciones corporales se despliegan en el marco de los ordenamientos conventuales para encaminar la vida terrena por los requerimientos de la vida espiritual. Las técnicas corporales van signando el cuerpo, promoviendo un ejercicio de apertura y desasimiento interno que posibilita la entrada de la experiencia de encuentro con Dios. La técnica produce un cuerpo porque como ley, como dios o como verbo ha empezado a traspasar la corporeidad. Se trata de un verbo que se hace carne.

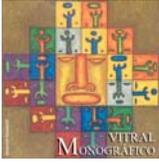
Este proceso de *incorporación* es, a un tiempo, el de la norma, el de la moral y el de la teofanía y es posible en virtud de una serie de disposiciones corporales que va desde la oración mental⁴¹ hasta la autoflagelación. "Cuando «el otro» se introduce en las vidas de los individuos, frecuentemente se generaba en la vida de los hombres una profunda tranquilidad mientras que *«las mujeres eran «encendidas» por el «otro», elevadas a una afectividad o sensualidad que iba más allá de los sentidos y de nuestras palabras para describirlas»*⁴²

En la narración de las experiencias de vida mística de Jerónima, encontraremos diferentes referencias a este proceso que va del desasimiento interno a la incorporación del «otro». Inicia en las primeras líneas de narración como un proceso inaprensible por el conocimiento, pero perceptible corporalmente: "Y esto es lo que yo, aunque lo e experimentado, no lo puedo

⁴⁰ *Loc. cit.*

⁴¹ Así, por ejemplo, Juan de Olmos dirá que Jerónima: "Fue mui dada a la oración mental. Los favores que en ella recibió de Dios, constan de escritos de su misma letra. Procuraba estar siempre en la presencia de Dios haciendo actos de Fe, esperanza, amor de Dios, contrición y resignación con la voluntad del mismo Dios" ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.* Pp. 33.

⁴² WALKER BYNUM, Caroline. *Op. Cit.* P. 172.



explicar"⁴³ Se trata de un proceso en el cuál la voluntad cede ante los afectos que la teofanía favorece por vía de los dolores del pecado: *"La voluntad en estos casos, a mi parecer, se derrite en tiernos y suavísimos afectos y los efectos que causan en mi alma estos conocimientos son (bendito sea Dios) varios; pero todos dirigidos a amar a Dios y a dolerme de mis pecados"*⁴⁴

Estos dolores se experimentan en Jerónima en un cuerpo que a su parecer debe formarse como barro de alfarero: *"Viniendo ahora a como queda mi cuerpo, digo que me parece que le an metido en un horno de fuego"*⁴⁵. Y aunque los sentidos no se desactivan, el razonamiento se entrega a la voluntad de Dios: *"aunque yo no pierdo los sentidos quando me pasa esto, pues de manera que, aunque agan el ruido que hizieren, ni sabré dar razón de lo que a pasado, yo no e tenido atención a otra cosa que a lo que me está pasando, a mi parecer, en la sima del espíritu"*⁴⁶. Un entendimiento que cede a los afectos y los dolores: *"Sucédeme, otras veces, ser estas iluminaciones tan claras que me parece que me arrebatan el entendimiento y muebe a tales afectos a la voluntad que milagro sanamente no muero según siento el corazón"*⁴⁷. Se trata, en últimas del proceso de incorporación de otro cuerpo:

"Otras veces siento dentro de mi corazón, como alguna cosa que tubiese cuerpo y le percibo sensiblemente. Y en los amorosos afectos a que muebe a mi voluntad, los cuales son purísimos y castos, conosco que es el Señor y que quiere que yo le sienta así"⁴⁸.

El proceso de incorporación demandará del cuerpo un desasimiento, una apertura, una interiorización y un sometimiento. Jerónima lo describe de la siguiente manera en relación con una de sus experiencias místicas en las que Cristo busca entrar en su corazón cargando la cruz:

⁴³ ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.* P. 56.

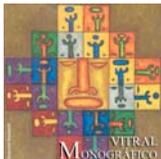
⁴⁴ *Loc. Cit.*.

⁴⁵ *Loc. Cit.*.

⁴⁶ *Loc. Cit.*.

⁴⁷ *Loc. Cit.*.

⁴⁸ *Loc. Cit.*.



"Y un día después de aver comulgado me paresió que veía al Señor con la cruz en los ombros, mui fatigado y cansado y pretendía entrar con ella en mi corazón. No cabía la cruz y io estaba temblando de verla porque me paresía que no avía de tener pasiensa para mayores trabajos"

[...] y por último, no cupo la cruz en mi corto corazón y entró sólo el Señor, dejando fuera de él la cruz

[...] Yo quedé aflijida y confusa de no aver echo el ánimo y rogado me dejáse la cruz; y aviéndome dado grazia la pedía y rogué me la fijase en el corazón, resignándome a hazer en todo su santa voluntad"⁴⁹

Jerónima contará en líneas siguientes que tras haber suplicado, la cruz penetra su corazón ocasionándole dolorosos afectos:

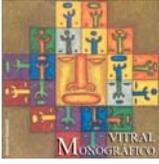
"Y io así que la i me avergónsé y le supliqué me la diese; y el mismo Señor me la yntrodujo en el corazón y después se recostó sobre el mismo corazón, como que descansava"⁵⁰

La idea de sometimiento se expresa en Jerónima como un proceso tierno y afectuoso, que produce cierta calma, pero también inusitados dolores. Así lo describe en sus experiencias de encuentro con Cristo:

"Otro día sentí una suave fuerza que me ynpelía y llamava. Y recojiéndome a lo ynterior, vi al Señor en un prado en forma de pastor; y io vi en forma de obejita. Cojíame las manos y los pies, y ligándomelos amorosamente, después de así atar, me echó en su cuello; y me desía que, de sus ombros, quién me quitaría. Yo quedé mui contenta, porque

⁴⁹ *Ibidem*. P. 63.

⁵⁰ *Ibidem*. P. 64.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

tenía muchos temores y me veía amenasada de algunas ocasiones peligrosas"

[...] hija mía, amada mía a quien yo con tantas ansias e buscado, que ya eres mía, que te poseo, que te redujeron mis amores"⁵¹

El proceso de incorporación va aunado a la comunión, allí se recibe el cuerpo sacrificial de Cristo que en Jerónima produce, nuevamente un deleite afectuoso:

"Quando le rezivo sacramentado le siento yncorporado en mi corazón; y me suelen dar las espesies sacramentales dos o tres horas; y días a avido que hazta mediodía le e sentido en mi corazón, causando en mi alma maravillosos efectos"⁵²

"Aviendo comulgado un día le rogué no se fuese de mi corazón por todo aquel día. Y le sentía en él como recostado descansando, cuasando en mi alma unos deleites y gosos que parese que ya se quería salir ella de mi cuerpo, o que io no tenía capasidad para cupieran en mí aquella máquina de avenidas tan suaves"⁵³

"Comulgué y me ensendí en grandes ansias de entregarme al Señor y de ser su esclava, no pretendiendo otra cosa que vivir gustosa del suave yugo de su ley"⁵⁴

Esta incorporación encontrará su cierre en las inscripciones corporales:

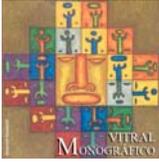
"Y me paresía que llegaba a mí y me echava al cuello una cadena de finísimo oro y dava tres bueltas con ella a mi cuello y que me sellava las mejillas con una S y un clavo bajo al corazón. Y tomóle en sus manos

⁵¹ *Ibidem*. P. 65.

⁵² *Ibidem*. P. 76.

⁵³ *Ibidem*. P. 78.

⁵⁴ *Ibidem*. Pp. 103 – 104.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

dejando en las mismas lestras esculpidas; y más abajo puso un "Jesús". Con este favor quedé con mayores ansias de servirle y de rendirme a su santísima voluntad"⁵⁵

"Pasado un rato, en un coloquio dulcísimo que tube con mi Señor, agradeciéndole el que me ubiese admitido, llegó aún más amorosamente a mí y me cojió las manos como queriendo ynpresionar en ellas sus santísimas llagas. La misma acción hizo en elos pies y en el costado (...) Éste a mi entender es solo amago; que yo no meresco estar tan bien marcada, aunque lo e deseado y lo deseo"⁵⁶

"Me dijo que era su asusena (..) Luego vi una flor de azucena mui hermosa y tenía en cada una de sus hojas un salpique de sangre, como anunsiándome que me a de sellar con estas señales"⁵⁷

Estas constituyen las marcas de la entrega, la señal de pertenencia, la sujeción. Su vía de circulación serán los amores y los dolores, los padecimientos y los afectos.

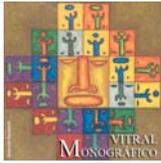
Dicientes de las contradicciones barrocas, las experiencias de Jerónima estarán cargadas de amor y pasión, su lugar aunque al parecer no despertó sospechas y aunque nunca fue susceptible de censuras públicas, viene cargado de erotismo y sensualidad. Sus encuentros con la teofanía entran en una especie de juego amoroso, que en el clima de época estará en medio de la tensión con el padecer melancólico.

3. Amor y melancolía:

⁵⁵ *Ibidem*. P. 154.

⁵⁶ *Loc. Cit.*.

⁵⁷ *Ibidem*. P160.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

Roger Bartra en su clásico trabajo acerca de la melancolía en la España del siglo de oro, ha indicado como ésta era una enfermedad común en los monasterios en donde asediaba de manera peligrosa y cotidiana a quienes entraban en la vida de clausura. Sin embargo, Bartra hace una interesante aclaración respecto a esta condición melancólica al indicar que contrario a lo que se podría pensar acerca de monjes y monjas que pudieran padecerla, no se trataría de una insuficiencia del deseo, sino por el contrario de una exacerbación del amor por la divinidad en donde el objeto de amor se torna inaccesible⁵⁸.

Bartra también indica que el padecer melancólico era algo que causaba gran preocupación en los monasterios y conventos toda vez que la experiencia espiritual interior, la experiencia mística, bien podría ser confundida con los síntomas de tal padecimiento. Con ello se ponía en evidencia, según Bartra que el mismo camino que llevaba a los místicos a entablar comunicación con Dios los podía también llevar al delirio morbosos. Sobre Teresa de Ávila, dirá:

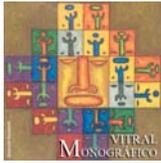
"Santa Teresa de Ávila temía que su éxtasis (...) se pudiese confundir con la melancolía o con un engaño del demonio. Tan fuerte era su inflamación deleitosa, que la define con metáforas que pueden hacer pensar en la enfermedad: dolor deleitoso, tempestad sabrosa"⁵⁹

Y en relación con San Juan de la Cruz comentará:

"San Juan de la Cruz propone un juego poético que lleva al lector a sentir carnalmente – como deleitable erotismo y como dolor o enfermedad – la experiencia religiosa. Recurre a metáforas amorosas y patológicas

⁵⁸ BARTRA, Roger: *Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en España del siglo de oro*. Anagrama. Barcelona, 2001.

⁵⁹ *Ibidem*. P. 75.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

para llevarnos muy cerca del placer sexual o del desorden mental, lo que nos acerca a su propuesta mística en una forma vívida y desgarradora”⁶⁰

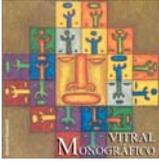
En uno y otro caso, lo que se pone en evidencia es que la experiencia religiosa viene bordeando de manera significativa los límites con las ‘patologías de los afectos’, con los deslices eróticos de la pasión amorosa y el goce sexual y con las tentaciones demoníacas que conducen a lo herético. En estos bordes se instala el éxtasis místico y en esta frontera se movilizan también, como señala Bartra, “expresiones del individualismo moderno que acompañaban el aislamiento personal ante las condiciones aleatorias tantas veces impuestas por el desorden social”⁶¹

Aunque distante de situar categorías de interpretación susceptibles de significantes variaciones contextuales para hacer la lectura de las experiencias místicas narradas por Jerónima, es posible a partir de las consideraciones desarrolladas por Bartra, hacer referencia a la importancia que toma el temor al engaño del demonio y el temor a huir de la voluntad de Dios en esta monja neogranadina como ejercicio dicente de los miedos a torcer su experiencia hacia caminos posibles pero peligrosos. Se trata del miedo a traspasar la frontera:

"Sucédeme en otro modo que tengo experimentado lo que diré; y esto lo causa el grande amor y miedo que tengo de ser engañada, que, en representánsese alguna cosa (hablo siendo en la ymaginación) no espero a ver el fin de esto. Si a mi pareser sierro los ojos y procuro repelerlo, sin más que reselarme si será bueno o mal; y esto me parese a mí que será repugnar a la voluntad de Dios

⁶⁰ *Ibidem*. P. 79.

⁶¹ *Ibidem*. P.214.



[...] quedo con alguna duda de si serán de Dios o si serán ylusorias (...) y mientras mayor es la merzed que Dios me haze, tanto es mayor la duda que yo tengo"⁶²

La experiencia mística en este caso se mueve también en la intersección entre el discurso amoroso y el vínculo sacrificial:

"Yo entonses me entregué más, me procuré rendir más y me arrepentí de mi obstinación, deseando naser en aquel ynstante para dedicarme toda aquel Señor, el qual, alargando su mano derecha, me sacó el corazón y con la otra sacó el suyo de su amoroso pecho y me lo dio, poniéndolo con sus mismas manos, en el hueco que avía quedado"⁶³

En todo caso se mantiene un amor – doloroso como en el caso de esta visión que se convierte en una experiencia sensible:

"El Espíritu Santo tomaba, con aquel pico amorosísimo, un granito y asía una ademán como que convidara con él. Este caso me costó un accidente porque difundió en mí tal fuego, que fue menester hazerme varios medicamentos para templarme"⁶⁴

En medio de este encuentro con la teofanía circulan rasgos de encuentros amorosos profundos. Un ejemplo es el que se devela en la consagración de los encuentros místicos de Jerónima con la teofanía:

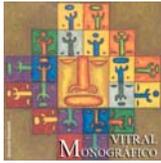
"(...) Y después me puso un anillo y me dio a entender que quería selebrar nuevos desposorios conmigo, haziéndome salir con esto las colores al rostro"⁶⁵

⁶² ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.* P. 57.

⁶³ *Ibidem.* P. 65.

⁶⁴ *Ibidem.* P. 87.

⁶⁵ *Ibidem.* P. 82.



Una consagración que se mantiene entre el deleite amoroso y los dolores corporales⁶⁶, ambos pasan por un ofrecimiento sacrificial:

"Conosí que aquel corazón partido era el de el Señor y Su Magestad me desía: "mira mi libertad, pues llegué a dejarme partir el corazón" Tomaba el mío, y como estaba tan tosco le supliqué lo labrase; aunque fuera a muchos golpes. Estávalo haziendo así, y mientras estava en ese ejersisio, como a hurtadillas, tomé el corazón del Señor. Y Abrasándome con él no savía qué amores desirle, ni como apresiarle. Bolbió el Señor a mirarme y, como si le cojiera susto mi hurto, me desía: "Gerónima dame mi corazón" "¿qué es dar el corazón?" decía yo. "No lo tengo de soltar. Ya savéis Señor que me muero por él (...) no quise me salí con la mía"⁶⁷

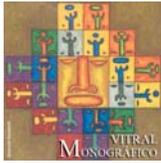
"Y me desía: "estoi enojado contigo poque no te quieres dejar crucificar". Así que me dijo estas palabras le dije: "vien de mi vida, tuya soi y en tus manos me tienes. Haz de mí lo que quisieres. Entonces, tomando su cruz que traía, me clavó los pies y las manos en ella. Y su Magestad se puso al pie sentadito y mui contento de verme crusificada"⁶⁸

El lugar de lo amoroso no es algo sorprendente ni novedoso en el marco de las experiencias místicas. Ya en las experiencias de las beguinas o en las de Hildegarda a las que se ha hecho referencia, es posible encontrar un simbolismo del amor cortés fusionado en la expresión del amor a Dios. Epiney Bugard y Brunn optan por llamarlas trovadoras de Dios porque lo que circula en sus cuerpos es una búsqueda de un espacio de comunicación del amor de Dios, una experiencia tan dolorosa como deleitosa, tan sufriente como gozosa. En el caso de las narraciones de experiencias como las de Jerónima, esa

⁶⁶ Jerónima Nava al igual que Rosa de Lima u otros místicos de su tiempo, adapta los temas amorosos profanos al matrimonio espiritual. Sobre este punto en relación con Rosa de Lima véase MUJICA, Ramón: *Rosa Limenis. Mística, Política e Iconografía en torno a la patrona de América*. IFEA, FCE, Banco central de reserva del Perú. Lima, 2001. P. 147.

⁶⁷ ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.* P. 104.

⁶⁸ *Ibidem.* P. 111.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

apertura y ese desasimiento interno no escapa a las sujeciones de un orden social que reclama desde las disposiciones ignacianas la elaboración de "una interlocución, es decir, una lengua nueva que pueda circular entre la divinidad y el ejercitante"⁶⁹ y desde el emergente criollismo mujeres bendecidas por la gracia del sufrimiento incorporado de Cristo.

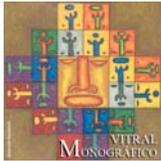
Estos cuerpos de mujeres que imitan a Cristo bien podrían hablar de un deseo y de una identidad femeninas, allí donde éstas deberían ser borradas o silenciadas⁷⁰. Se trataría de textos vinculantes de una sexualidad femenina en medio de un contexto en el que el sexo y la mujer buscan entrar en lógicas de control. Pero toda vez que este ejercicio de escritura, esta posibilidad de encuentro místico y personal con la teofanía demanda la emergencia de una conciencia de sí, allí más que nunca quedará sujeta a los órdenes sociales que la hacen posible. Así, como bien señala Ferrús: "a medida que la escritura gane en introspección quedará vinculada a la vigilancia. La tecnología del yo se asocia a la tecnología de poder y se funde con ella, legando esta fusión y esta necesidad de escritura al mundo confesional cristiano, provocando la transformación del "cuidado de sí" al "descubrimiento de sí", entendiendo 'descubrimiento' como revelación, pero también como acto de desnudarse"⁷¹.

Y es ese cuerpo desnudo y revelado es el que transita por los bordes del dogma, el que recorre la frontera con la herejía; un cuerpo que no está plenamente subordinado, ni en constante resistencia. El cuerpo hecho letra, hecho texto para el otro pone en circulación el sufrimiento, el deseo y lo ejemplar, pero al mismo tiempo pone en evidencia un goce femenino que escapa a la letra misma, excediendo al significante. Si no se da todo al ordenamiento discursivo, ni subvierte plenamente su lógica es porque no solamente es criollo, subalterno y femenino, sino porque ese texto –

⁶⁹ BARTHÉS, Roland: *Sade, Loyola, Fourier*. Monte Ávila Editores. Venezuela, 1977. P. 51.

⁷⁰ Al respecto resulta interesante algunos de los planteamientos desarrollados en: ROBLEDO, Angela. "La Madre Castillo: autobiografía mística y discurso marginal", en: *Letras femeninas*, XVIII.1-2, 1992.

⁷¹ FERRÚS, Beatriz, *Op. Cit.* P. 34



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

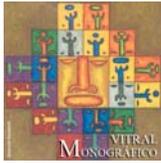
confesional del cuerpo también bordea con los límites de lo inaprensible por la letra.

III. De la *incorporación* a la *sujeción*: las elocuencias de lo corpóreo

La inserción en la vida conventual convoca necesariamente a la aplicación de una serie de disposiciones corporales y tecnologías para el cuerpo. Se trata de un ejercicio de control y del despliegue de técnicas para acercarse a la teofanía que está en directa interrelación con las dinámicas sociales de las que emergen. Las experiencias místicas de Jerónima no son ajenas al contexto en el que se desarrollan, no sólo porque la vida conventual está articulada a las dinámicas sociales, sino porque la experiencia corporal, aún la más íntima de todas, se da como resultado de la inscripción sobre sus cuerpos de los ordenamientos y de las urgencias y necesidades sociales. En uno y otro caso se tratará de la tensión entre un discurso que produce y requiere de la producción de santas y uno que promueve el máximo control de las experiencias de Dios. Este último, promovido por la Compañía de Jesús, emergido desde Trento, pero articulado a la tradición de Letrán, situará un *retorno al cuerpo*, un espacio para una eventual emergencia de una experiencia individual.

La experiencia viene trazada por un desasimiento interno que favorece la incorporación de la teofanía y una serie de disposiciones corporales (en el sufrimiento y en el deleite, en el movimiento y en la privación, en la oración y en la introspección, en el gesto y la compostura) y en el que bien vale la pena retomar un ya clásico interrogante de Stoichita acerca de este favorecimiento:

“¿se adopta tal o cual gesto porque la pasión obliga al cuerpo a arrodillarse, a prosternarse o a juntar las manos bajo el dictado implacable de la teofanía, o bien por el contrario, se hacen genuflexiones, se levantan



las manos, se tuerce el cuello y se llora con el fin de ayudar a la teofanía a manifestarse?"⁷²

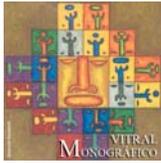
Frente a esto es importante profundizar en torno a la elocuencia de lo corporal en el contexto de la espiritualidad barroca; un cuerpo que se constituye –e instituye– en vía fundamental de la exteriorización del alma. Desde allí es posible entrever de qué manera la gestualidad, las posturas y las composturas de lo corporal, serán dicentes no sólo de la experiencia mística – de esa trasluminación del alma, por el “encuentro” con Dios– sino además comunicantes de un discurso de ordenamiento que instaure sobre ese gesto y esas posturas corporales, un código social, de amplísimas utilidades normativas.

Es así como el cuerpo, en su gestualidad, en sus movimientos, en sus vestimentas, se constituye en manifestación. Exterioriza lo invisible para ofrecerlo a la percepción sensorial e integrarlo de esa manera en la experiencia colectiva⁷³, a la mirada del Otro. Lo que exterioriza el cuerpo por vía de la compostura y a través del gesto, es ese encuentro con lo sagrado, esa experiencia mística con la teofanía, pero es también elocuencia de la normatividad, de su sentido social. Es por lo tanto exteriorización de la incorporación de la norma; allí es funcional a la utilidad de un ordenamiento social: La gestualidad genera sentido⁷⁴. Al desplegar una serie de ordenamientos discursivos incorporados, el gesto se constituye al mismo tiempo como evidencia simbólica de esos discursos ordenadores y como manifestación de la constitución imaginaria. El gesto trasluce de esta forma

⁷² STOICHITA, Víctor: *El Ojo místico. Pintura y visión religiosa en el Siglo de Oro español*. Alianza Editorial. Madrid, 1996. Pp. 164 – 165.

⁷³ ZUMTHOR, Paul: *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Cátedra. Madrid, 1994. P. 19. Zumthor agrega que por esta integración a la experiencia colectiva nuestro cuerpo “se objetiviza, se aparta de [nosotros] de forma ficticia, se ofrece como modelo, a [nosotros mismos] y a los demás. Así se hace irresistible al deseo de adorno, de aderezo, de ornato, la máscara, todo lo que [nos] descorporeiza en beneficio de [nuestra] función social” (P. 20).

⁷⁴ ZUMTHOR, Paul: *Op. Cit.* P 22.



códigos sociales que como marcas significantes se incorporan y se pueden exteriorizar como formas de una cierta retórica corporal.

Este acervo de códigos sociales compele a un despliegue de las posturas y composturas que sostienen a esa 'imagen mística'. Es necesario que los gestos de la santidad se evidencien en virtud de la utilidad que suponen dentro de ese discurso ejemplificante del barroco:

"quiero que el mundo me conosca por bueno por medio tuyo. Lo que yo hago con ti a de servirles a los pecadores de que conoscan mi bondad"⁷⁵

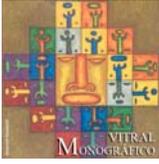
La apertura de lo corporal será pues, por un lado, a la teofanía, para que dilucide el alma del orante y, por, el otro, a un discurso de ordenamiento que permite hacer elocuente la norma social. De allí la existencia de técnicas corporales para alcanzar el éxtasis, de allí que la imitación de dichas técnicas por sí solas sean tan sólo *visajes* y *meneos* (ademanos de éxtasis), de allí que las experiencias místicas, con sus gestos, y posturas, por sí solas, sean peligrosas y se muevan en el límite con la herejía. Es por ello que, tal como señala Ramón Mujica en el caso de las beatas y monjas enclaustradas:

"Sus persistentes ayunos y mortificaciones, en sí mismos admirables, se habían convertido en la brecha invisible por donde se introducía el demonio en su camino espiritual para precipitar su caída [...] Debían rogar a Dios porque no se les dieran visiones "más valía un dragma de mortificación que quintales de revelación y arrobamientos"⁷⁶

El ejercicio de escritura de experiencias místicas pues, se mueve en este proceso que va de un discurso que se inscribe sobre el cuerpo para favorecer la emergencia de una subjetividad o conciencia de sí y que se da por el trabajo y el ejercicio espiritual con sus técnicas y prácticas, hacia un proceso de

⁷⁵ ROBLEDO, Ángela: *Op. Cit.* P. 96.

⁷⁶ MUJICA, Ramón: *Op. Cit.* P. 69.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravnani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

sujeción a un orden social. En el medio, bien se podrían encontrar los puntos en los que este proceso traspasa el borde en el que constantemente se mueve. Así lo plantea Ferrús:

“La *vida* conventual se vincula a la confesión y trabaja sobre el secreto. Escribir desde la obediencia supone inscribirse en un discurso de poder, evidenciar sus pliegues. Pero este gesto se torna ambivalente, pues desde aquí es posible desatar una estrategia que *haga pasar* a los ojos de la autoridad un gesto discursivo que de otra manera podría entenderse como subversivo. La mujer logra protagonizar el acceso a un espacio de auto-expresión que de otro modo le estaría completamente negado”⁷⁷

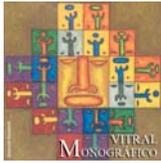
La elocuencia de lo corporal será pues en ambos sentidos: de aquello a lo que es impulsado por la intercesión de la teofanía en esa experiencia y de aquello a lo que es compelido por un discurso social que traza modelos para esa elocuencia; es decir un discurso a propósito del *ser* místico. En la base de las condiciones de posibilidad de ese *ser* pueden hallarse los rasgos de una subjetividad no sólo emergente por la sujeción en la que luego es insertada, sino también la que se narra en un goce inaprensible por la letra.

Bibliografía:

ARANGUREN, Juan Pablo: “¿Cómo se inscribe el sufrimiento en el cuerpo? Cuerpo, mística y sufrimiento en la Nueva Granada a partir de las Historias de Vida de Jerónima Nava y Saavedra y Gertrudis de Santa Inés” en *Revista Fronteras de la Historia*, ICANH, 2008 (en prensa).

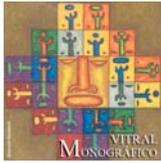
ARENAL, Electa: “The convent as catalyst for autonomy: two hispanic nuns of the seventeenth century”, en: MILLAR, Beth *Woman in hispanic literature; icons and fallen idols*. University of California Press. Berkeley. 1983.

⁷⁷ FERRÚS, Beatriz: *Op. Cit.* P. 63.



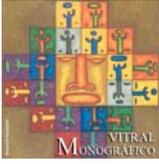
Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

- ASTELL, Ann (ed.): *Lay Santity, Medieval and Modern. A search for Models*. University of Notre Dame Press, Indiana. 2000.
- BARTHÉS, Roland: *Sade, Loyola, Fourier*. Monte Ávila Editores. Venezuela. 1977.
- BARTRA, Roger: *Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en España del siglo de oro*. Anagrama. Barcelona. 2001.
- BOESCH, Sofia (comp.): *Santità, culti, agiografia. Temi e prospettivi ve*. Viella. Roma. 1997
- BORJA, Jaime: "De la cristiandad medieval a la colonial. Tendencias y herencias de la homosexualidad" en *Universitas Humanística*. 24, 2002.
- BROWN, Peter: *La société et le sacré dans L'Antiquité Tardive*. Seuil. Paris. 1985.
- COON, Linda: *Sacred Fictions. Holy women and hagiography in Late Antiquity*. University of Philadelphia Press. , Filadelfia. 1997.
- DE ZULETA, Pilar: "La vida cotidiana en los conventos de mujeres". En: CASTRO, Beatriz (Ed). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Norma. Bogotá. 1996.
- DELEHAYE, Hippolyte: "Les passions des martyrs et les genres litteraires" *The American Historical Review*. Vol. 27, No. 1, Oct., 1921.
- DURÁN, Norma: *Ascesis, culpa y subjetividad. Un estudio de la vida de F. Sebastián de Aparicio escrita por F. Juan de Torquemada*. UIA. México. 2004.
- ECHEVERRÍA, Bolívar: "La Compañía de Jesús y la primera modernidad de América Latina"; en SCHUMM, Petra (ed.). *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del barroco iberoamericano*. Vervuert & Iberoamericana. Frankfurt – Madrid. 1998.
- ÉPINEY-BURGARD, Georgette y BRUNN, Émile: *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada en la Europa Medieval*, s.e. Barcelona. 1998.
- FERRÚS, Beatriz: *Hereder la Palabra: Vida, escritura y cuerpo en América Latina* [tesis doctoral]. Universidad de Valencia. Facultad de Filología. Departamento de Filología. Valencia. 2005.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vitral Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

- FOZ Y FOZ, Pilar: *Mujer y educación en Colombia. Siglos XVI – XIX*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 1997.
- GRUZINSKI, Serge: *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español (Siglos XVI – XVIII)*. FCE. México. 2000
- HEAD, Thomas: "Saints, heretics and fire: finding meaning through the ordeal", en FARMER, Sharon y ROSEWEIN, Barbara (eds.) *Monks and nuns, saints and outcasts*. Cornell University Press. Londres. 2000.
- IBSEN Kristine: *Women's spiritual autobiography in Colonial Spanish America*. University of Florida Press. Gainesville. 1999.
- KLAPISCH-ZUBER, Christiane. "La mujer y la familia". En: LE GOFF, Jacques (Ed.). *El hombre medieval*. Alianza. Madrid. 1987. .
- LAVRIN, Asunción (comp.): *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1985
- LAVRIN, Asunción: *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica: Siglos XVI – XVIII*. Grijalbo. México. 1991.
- LUHMAN, Niklas: *La ciencia de la sociedad*. UIA, ITESO, Anthropos. México. 1996
- LUHMAN, Niklas: *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. UIA, CEJA, Anthropos. Barcelona. 1998.
- MORAÑA, Mabel (coord.): *Viaje al silencio, exploraciones en el discurso barroco*. UNAM. México. 1998.
- MUJICA, Ramón: *Rosa Limenis. Mística, Política e Iconografía en torno a la patrona de América*. IFEA, FCE, Banco central de reserva del Perú. Lima. 2001.
- QUEVEDO, María: *Un cuerpo para el espíritu. Mística de la Nueva Granada: el cuerpo, el gusto y el asco 1680-1750*. ICANH. Bogotá. 2007.
- ROBLEDO, Angela: "La Madre Castillo: autobiografía mística y discurso marginal", en: *Letras femeninas*, XVIII.1-2, 1992.
- ROBLEDO, Ángela: *Autobiografía de una Monja Venerable*. Universidad del Valle. Cali. 1994.



Aranguren Romero, Juan Pablo. "Subjetividad y sujeción del cuerpo barroco: lo herético, lo erótico y lo ejemplar en la escritura de experiencias de vida espiritual de la monja venerable Jerónima Nava y Saavedra", En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. I. Primera Sección: *Vital Monográfico*, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091

ROCHETTA, Carlo: *Hacia una teología de la corporeidad*. Ediciones Paulina. Madrid. 1993.

RODRÍGUEZ – SAN PEDRO, Luis y SÁNCHEZ – LORA José: *Los siglos XVI – XVII, Cultura y vida cotidiana*. Síntesis. Madrid. 2000.

SÁNCHEZ LORA, José Luis: *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Fundación Universitaria Española. Madrid. 1988

STOICHITA, Víctor: *El Ojo místico. Pintura y visión religiosa en el Siglo de Oro español*. Alianza Editorial. Madrid. 1996.

VEGA, Leonardo: *Pecado y delito en la colonia: La bestialidad como una forma de contravención sexual (1740 – 1808)*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Santa Fe de Bogotá. 1994.

WALKER BYNUM, Caroline. "El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media". En FEHER, Michel (comp.). *Fragments para una historia del cuerpo humano*. Vol. 1. Taurus. Madrid. 1990.

ZUMTHOR, Paul: *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Cátedra. Madrid. 1994.